

## **Rebeldes muertos. Argentina 1995-2015**

**María Celia Cotarelo**

Desde los años '90 hasta el presente se han producido numerosas bajas humanas en hechos de rebelión de diversa índole. La cantidad de muertos -así como también heridos y detenidos- es extensa, teniendo en cuenta que transitamos un período de supuesto desarrollo pacífico y vigencia plena de la llamada democracia. Por lo general, en los trabajos académicos sobre la temática de la protesta social, en los medios de comunicación, en el discurso político y en la memoria colectiva general se recuerdan los siguientes nombres: Víctor Choque (Ushuaia, 1995), Teresa Rodríguez (Cutral Co, 1997), Claudio Lepratti (Rosario, 2001), Maximiliano Kosteki y Darío Santillán (Puente Pueyrredón, 2002), Carlos Fuentealba (Neuquén, 2007) y Mariano Ferreyra (Barracas, 2010). A ellos se suma el recuerdo y el registro de los cinco manifestantes muertos en el centro de Buenos Aires el 20 de diciembre de 2001 –Gustavo Benedetto, Gastón Riva, Diego Lamagna, Carlos Almirón y Alberto Márquez; de los dos manifestantes muertos en el corte del puente que une Corrientes y Resistencia en 1999 –Mauro Ojeda y Francisco Escobar; y de manifestantes muertos en los cortes de Tartagal - General Mosconi (de los cuales el más recordado es Aníbal Verón). También

se recuerda que en los saqueos de 2001 murieron varios saqueadores y otras personas en distintas ciudades del país, aunque sus nombres no son socialmente reconocidos (con excepción de Lepratti). Y también ha quedado en la memoria colectiva que hubo muertos en la ocupación del Parque Indoamericano en la ciudad de Buenos Aires en 2010, aunque tampoco en este caso suelen ser registrados sus nombres.

A lo largo de estas décadas se llevaron a cabo numerosas marchas y huelgas generales en repudio a la represión y en reclamo de justicia, así como múltiples actos de homenaje a estos manifestantes caídos. Se formaron varias organizaciones populares que llevan sus nombres y los levantan como bandera. Entre ellas podemos mencionar la Agrupación Víctor Choque y la Agrupación Claudio 'Pocho' Lepratti<sup>1</sup> (líneas internas de la Asociación de Trabajadores del Estado-ATE), el Movimiento Teresa Rodríguez y el Movimiento Sin Trabajo Teresa Vive, la Biblioteca Popular Mauro C. Ojeda, la Coordinadora y Movimientos de Trabajadores Desocupados Aníbal Verón, Agrupación Gastón Riva (dentro del Sindicato Independiente de Mensajeros y Cadetes – SIMECA), Frente de Organizaciones Clasistas Carlos Almirón<sup>2</sup>, Unión de Trabajadores Carlos Almirón<sup>3</sup>, Movimiento Carlos Almirón, Coordinadora Antirrepresiva Carlos Almirón, Asamblea Popular de La Paternal Diego Lamagna, Asamblea Popular de Villa Crespo "Gustavo Benedetto", Frente Popular Darío Santillán, Coordinadora de Colectivos Maximiliano Kosteki, Movimiento de Trabajadores Desocupados "Maximiliano Kosteki" de Guernica, Agrupación Carlos Fuentealba<sup>4</sup>, Agrupación Docente Car-

---

1 Formada en 2009 en la zona norte del Gran Buenos Aires. Lepratti también es homenajeado en la canción de León Gieco El Ángel de la Bicicleta.

2 Formado por el Frente de Trabajadores Combativos-Movimiento 29 de Mayo, Movimiento Argentina Rebelde (MAR), Movimiento 1° de Mayo y Resistencia Unida y Popular (RUP), en 2009.

3 Junto con el Movimiento de Trabajadores 1° de Mayo, el Movimiento de Trabajadores Norberto Salto y la Unión de Trabajadores Piqueteros, forma parte del Frente de Organizaciones en Lucha, creado en 2006. Ver <accionculturalfol.blogspot.com>.

4 Agrupación política, que se reivindica como una Corriente Popular por la Liberación, formada en 2009. Ver <agrupacion-fuentealba.blogspot.com>.

los Fuentealba<sup>5</sup>, lista Carlos Fuentealba<sup>6</sup>, Comisión Carlos Fuentealba Presente<sup>7</sup> y Agrupación Causa Ferroviaria Mariano Ferreyra, entre otras.

Pero la lista de muertos en hechos de rebelión es mucho más larga, integrada por decenas y decenas de nombres desconocidos para la mayoría. A partir del registro sistemático de hechos de rebelión que llevamos adelante en el PIMSA desde diciembre de 1993, comenzamos a observar que había un incremento en la cantidad de muertes en diversos tipos de hecho en los últimos años, que no tenían repercusión en la sociedad en general y que, por el contrario, se estaban naturalizando. Por lo tanto, decidimos profundizar en esta cuestión y centrar la mirada en esos muertos. Llegamos así a registrar un total de 316 muertos en hechos de rebelión entre 1995 y 2015 –que incluye, por supuesto, los mencionados más arriba. En este trabajo nos referimos a ese universo, centrando la atención en quiénes eran socialmente, en qué tipo de hechos murieron y por qué la sociedad ha procesado de distinta manera la muerte de unos y otros. En nuestra hipótesis la diferencia radica en que una parte de los *rebeldes muertos* participaron de hechos que formaron parte del proceso de formación de una fuerza social de carácter democrático, popular y nacional/antiimperialista, mientras que otros murieron en hechos que hicieron a la reconstitución de una fuerza social antidemocrática y antipopular, ya sea en forma directa o por sus efectos, y más allá de la voluntad de sus participantes.

Consideramos *hecho de rebelión* a todo hecho colectivo de protesta o de lucha, llevado a cabo por personificaciones de categorías económicas, sociales o políticas, dirigido contra alguna expresión del estado de cosas existente. Además de los hechos de protesta o de lucha, resistencia u oposición, al gobierno, empresas y otras expresiones del sistema institucional político, incluimos hechos entre particulares, tales como saqueadores contra comerciantes, vecinos contra sospechados de ser abusadores, violadores, ladrones o asesinos, entre otros; asimismo, no se circunscribe

5 Agrupación sindical docente, que se reivindica “clasista, antiburocrática e independiente de los gobiernos de turno”; formada por militantes del nuevo Movimiento al Socialismo (MAS) y docentes independientes en Mar del Plata en 2009. Ver <agrupacioncarlosfuentealba.blogspot.com>.

6 Lista sindical de ATE – Junta Interna del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC). Ver <www.pts.org.ar>.

7 Agrupación política de Neuquén. Ver <cocapre.blogspot.com>.

sólo a la rebelión de las llamadas clases subalternas, sino también de fracciones propietarias que forman parte de las clases dominantes.

No estamos incluyendo aquí a los muertos producidos en hechos de robo individual, una parte de los cuales pueden ser considerados como una forma de rebelión<sup>8</sup>, así como tampoco otras bajas, en todos los casos de militantes, ocurridas en otras circunstancias (no en el transcurso de hechos de rebelión, aunque sí al parecer debido a su militancia), si bien hacemos una breve mención sobre ellos. Tampoco incluimos los numerosos muertos por el llamado gatillo fácil o violencia cotidiana en cárceles, comisarías, villas de emergencia, asentamientos y barrios, dado que centramos la mirada en hechos de rebelión tal como los definimos más arriba.

Utilizamos fundamentalmente el registro sistemático y la base de datos sobre hechos de rebelión que llevamos a cabo en el PIMSA a partir de la información brindada por los diarios La Nación, Clarín, Página 12 y Crónica desde diciembre de 1993. A la vez, completamos esa información con la brindada por otras fuentes, como diarios provinciales, agencias de noticias alternativas y páginas web de organizaciones populares.

## Muertos en hechos de rebelión

Si observamos el total de muertos registrados en hechos de rebelión desde 1995<sup>9</sup> distribuidos por año, vemos que la mayor cantidad se produjo después de junio de 2002<sup>10</sup>: 102 (32%) entre 1995 y junio de 2002, y 214 (68%) entre julio de 2002 y 2015. Los picos se dieron en 2005, 2001 y 2007, y en menor medida, en 2013 y 2000. En estos cinco años se concentró el 61% de los muertos. En el otro extremo, los años con menor cantidad de muertos fueron 1998 (no registramos ninguno), 1997, 1995 y 2003.

8 No incluimos los hechos de robo individual en nuestra base de datos debido a que no resulta fácil discriminar, a partir de la información brindada por los diarios, cuáles pueden ser considerados hechos de rebelión y cuáles forman parte de la acción del crimen organizado. Por la misma razón, no incluimos aquí a los ladrones muertos por la policía, por las víctimas de los robos o por otros, en tanto protagonistas de los hechos.

9 El registro de bajas mortales que presentamos comienza en 1995 dado que se basa en nuestra Base de Datos, iniciada, como dijimos, en diciembre de 1993. Desde entonces hasta abril de 1995 no registramos ninguna muerte en hechos de rebelión.

10 En otros trabajos delimitamos un ciclo de rebelión desde el motín de Santiago del Estero de diciembre de 1993 hasta el corte del Puente Pueyrredón de junio de 2002, cuyo punto culminante fue la insurrección espontánea de diciembre de 2001.

<b>Año</b>	<b>N°</b>	<b>Año</b>	<b>N°</b>
1995	2	2006	7
1996	12	2007	43
1997	1	2008	5
1998	0	2009	7
1999	14	2010	14
2000	22	2011	10
2001	44	2012	7
2002	7	2013	25
2003	2	2014	16
2004	6	2015	13
2005	59	Total	316

Fuente: base de datos de PIMSA. Elaboración propia

La relativamente escasa cantidad de muertos (27, 5,4 por año) durante el segundo gobierno de Carlos Menem –desde 1995 hasta el 9 de diciembre de 1999<sup>11</sup>- parece contradecir la imagen habitual acerca de que la ofensiva neoliberal de los años '90 fue acompañada de un mayor uso de la fuerza material del estado a fin de imponer la hegemonía del capital financiero sobre el conjunto de la sociedad. Debe tenerse presente que aquella ofensiva se produjo luego de la violenta destrucción de relaciones sociales desarrollada desde mediados de la década de 1970 –que conllevó, entre otras cosas, la muerte de decenas de miles de militantes- y, en la coyuntura, de la virtual desaparición del dinero –expresada en la hiperinflación de 1989 y 1990, y los saqueos a comercios que se dieron en ese contexto y que costaron la vida a 16 personas-, y avanzó sobre la derrota de la resistencia de trabajadores de las empresas estatales que se privatizaron y de numerosas pequeñas y medianas em-

11 Si bien el segundo gobierno de Menem comenzó en julio de 1995, estamos considerando aquí el año completo, dado que se trata de hecho de la continuidad del mismo gobierno; en cuanto a las muertes en 1999, dos de ellas ocurrieron apenas asumido De la Rúa, por lo que están contabilizadas en el gobierno de este último.

presas que cerraron, lo que implicó numerosas bajas en el ejército obrero en activo, llevando la tasa de desocupación a niveles nunca antes vistos en Argentina. Es decir que todo ese proceso implicó altos niveles de violencia –destrucción de relaciones sociales- y una enorme cantidad de bajas en las filas de la clase obrera y en el campo del pueblo<sup>12</sup>.

Sin embargo, en el momento de realización de la hegemonía del capital financiero esas bajas no se produjeron mayoritariamente en la rebelión misma. Fue durante el gobierno de Fernando de la Rúa –en el momento de la crisis del llamado modelo de convertibilidad- en que se vivió uno de los picos en la cantidad de muertos (67 en dos años –o sea, 33,5 por año). Desde entonces se mantuvo, con oscilaciones, en niveles muy superiores a los de la década anterior. Durante el brevísimo gobierno de Adolfo Rodríguez Saá (del 23 al 30 de diciembre de 2001) hubo un muerto, en el breve gobierno de Eduardo Duhalde (enero de 2002-mayo de 2003) hubo siete muertos, en el gobierno de Néstor Kirchner (2003-2007) fueron 116 (29 por año), y 98 (12 por año) en los gobiernos de Cristina Fernández de Kirchner (desde diciembre de 2007 hasta diciembre de 2015). A la vez, se observa una diferencia numérica muy clara entre el primero y el segundo gobierno de Fernández de Kirchner: entre 2008 y 2011 hubo 36 muertos (un promedio de 9 por año), mientras que entre 2012 y 2015 éstos ascendieron a 61 (un promedio de 15 por año).

Las cifras correspondientes a los gobiernos de Kirchner y de Fernández de Kirchner pueden resultar sorprendentes, teniendo en cuenta que ambos presidentes sostuvieron siempre que explícitamente evitaban ordenar el uso de la fuerza armada del gobierno en las protestas sociales, y que, además, expresaron, en parte, el acceso al gobierno de la parte mayoritaria de una fuerza social de carácter popular, nacional y democrático, que se fue conformando desde la década de 1990 contra el llamado modelo neoliberal. ¿Cómo se explica, entonces, que durante sus gobiernos se produjera la mayor cantidad de muertes en hechos de rebelión? Ésta es una de las preguntas que intentaremos responder en este artículo.

---

12 Consideramos bajas de la clase obrera no sólo a los trabajadores muertos, heridos y detenidos en choques callejeros, sino también a los despedidos y desocupados, en relación con el ejército obrero en activo.

<b>Tabla 2</b>				
<b>Distribución de muertos en hechos de rebelión según su participación por año (N°) (1995-2015)</b>				
<b>Año</b>	<b>Participante</b>	<b>Circunstancial</b>	<b>Objeto</b>	<b>Interviniente</b>
1995	2	0	0	0
1996	3	0	9	0
1997	0	1	0	0
1998	0	0	0	0
1999	14	0	0	0
2000	22	0	0	0
2001	36	7	0	1
2002	7	0	0	0
2003	2	0	0	0
2004	6	0	0	0
2005	42	0	13	4
2006	6	0	0	1
2007	43	0	0	0
2008	5	0	0	0
2009	7	0	0	0
2010	13	0	0	1
2011	9	0	0	1
2012	7	0	0	0
2013	18	1	0	6
2014	12	0	3	1
2015	5	0	8	0
Total	259	9	33	15
Fuente: base de datos de PIMSA. Elaboración propia				

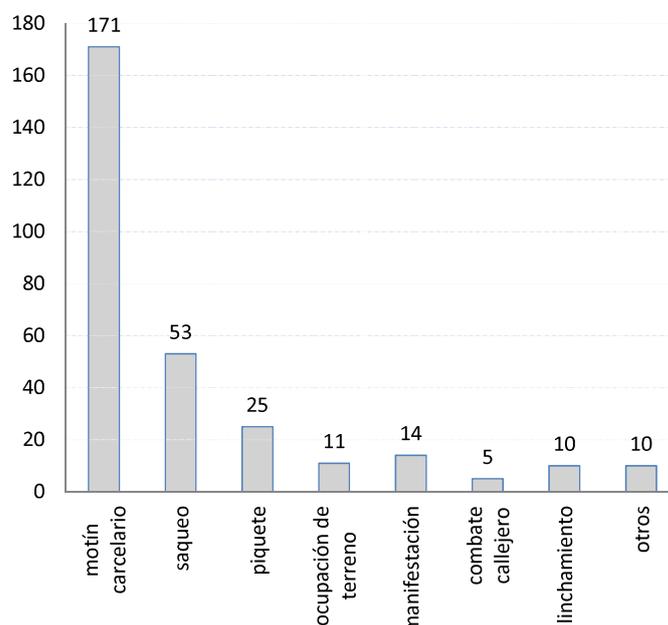
El 82% de los muertos (259) fueron participantes de los hechos de rebelión, 10,5% (33) fueron objeto de la protesta o repudio, 2,9% (9) fueron personas que se encontraban circunstancialmente en el lugar de los enfrentamientos y 4,8% (15) fueron intervinientes. Por *participantes* nos referimos a aquellos que llevaron a cabo el hecho de protesta o de lucha; los *objetos* son aquellos contra los que se dirigió la acción de los partici-

pantes de un hecho de protesta o de lucha; y los *intervenientes* son quienes intervinieron para evitar o para terminar con la acción de los participantes.

Si bien sólo se corresponden con la caracterización de *rebeldes* los *participantes*, nos referimos también aquí a las otras categorías. La mayoría de los muertos ajenos a las protestas, que se encontraban circunstancialmente en el lugar, murió en hechos ampliamente recordados desde el campo popular. Tal es el caso, por ejemplo, de Teresa Rodríguez (Cutral Co), de Barrios y Santillán (General Mosconi) y algunos de los muertos en saqueos a comercios en 2001. En lo que hace a los muertos que fueron objeto de protestas, son indicador del estado de ánimo de determinados sujetos participantes y, por lo tanto, del grado de constitución de una fuerza social. En el caso de los muertos intervenientes, pueden ser indicador de la disposición a la lucha de los participantes.

Veamos ahora en qué tipos de hechos se produjeron esas muertes.

**Gráfico 1**  
Cantidad de muertos según tipo de hecho (1995-2015)



Fuente: base de datos de PIMSA. Elaboración propia.

Hasta 2002 las muertes tendieron a ocurrir en piquetes, combates callejeros y saqueos a comercios, mientras que desde 2003, lo hicieron en motines en cárceles y comisarías, ocupaciones de terrenos, manifestaciones y, en menor medida, en saqueos a comercios y trenes y “linchamientos”.

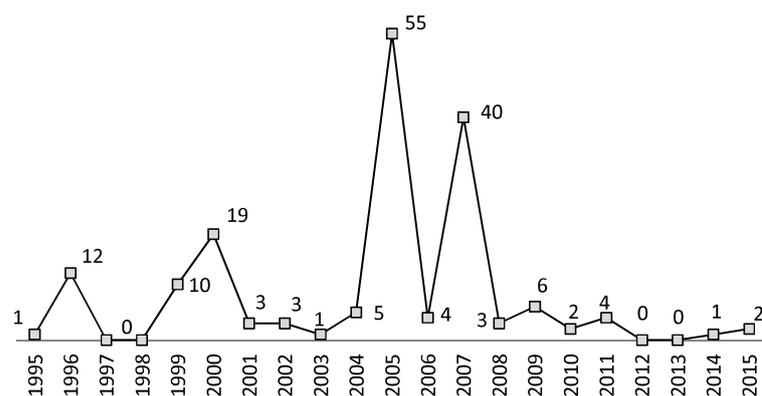
A continuación nos referimos brevemente a los muertos en cada tipo de hecho, comenzando por aquel en que se produjo la mayor cantidad de bajas –el motín carcelario.

### Motines en cárceles y comisarías

Más de la mitad de los muertos en hechos de rebelión correspondió a presos que participaron de motines en cárceles y comisarías o que murieron en circunstancias confusas atribuidas a motines, y cuatro intervinientes –un policía y tres guardiacárceles (175, representando el 55% del total).

Explican los picos alcanzados en 2005 y 2007, y en menor medida en 2000. En 2005 murieron 33 presos en Magdalena, 13 en Coronda y 5 en Córdoba, a los que se sumaron 2 en Los Hornos, 1 en Victoria y 1 en Rosario, así como los cuatro intervinientes; y en 2007 se registraron 39 muertes en Santiago del Estero. En cuanto a los años 1996 y 1999, se destacan los motines de Sierra Chica (8 presos muertos) y Córdoba

**Gráfico 2**  
Cantidad de muertos en motines carcelarios por año (1995-2015)



Fuente: base de datos de PIMSA. Elaboración propia.

(7 presos) respectivamente. Entre 1995 y 2002 hubo 48 muertos y desde 2003, 123.

La casi totalidad de los muertos de los que tenemos datos eran varones menores de 30 años y la mayoría se encontraban detenidos acusados de o condenados por robo. Si bien la gran mayoría fueron muertos por la acción de policías y/o guardiacárceles, en varios casos fueron víctimas de la acción de otros presos (como en Sierra Chica en 1996 o Coronda en 2005). Sin embargo, en general se sospecha que esas peleas internas fueron facilitadas o fomentadas por integrantes del servicio penitenciario. Las muertes fueron producidas por armas de fuego, armas blancas, golpes o, frecuentemente, asfixia a causa de incendios de colchones, ante lo cual los guardias no permitieron la rápida evacuación de los presos.

Salvo por algunas manifestaciones de familiares de los presos muertos y de declaraciones y acciones judiciales de organizaciones defensoras de los derechos humanos, casi no registramos hechos de repudio a estas muertes. Una excepción la constituye una marcha de diversas organizaciones de izquierda en repudio a la muerte de 13 jóvenes presos en una comisaría de Villa Gobernador Gálvez en 2000 unido al reclamo por la muerte de Graciela Acosta en los saqueos de diciembre de 2001<sup>13</sup>.

## Saqueos a comercios

El segundo tipo de hecho en que se produjeron más muertes (58, significando 18% del total) fue el de saqueos a comercios. Se concentraron en 2001, 2013 y, en menor medida, 2012. Casi todos ocurrieron en el mes de diciembre de cada uno de esos años.

La inmensa mayoría de los participantes tenía menos de 30 años: 20, menos de 20 años, y otros 20, entre 20 y 29 años<sup>14</sup>. También la gran mayoría (43) del total eran varones. Los principales responsables fueron efectivos de fuerzas armadas del gobierno (policías provinciales y, en algunos casos, policía federal y gendarmería). Sin embargo, algunos

---

13 El 15 de diciembre de 2007 se realizó una marcha hacia la comisaría, de la que participaron familiares de los presos muertos y militantes de numerosas organizaciones de izquierda. También años antes, en 2003, familiares y militantes marcharon en ocasión de cumplirse tres años de la muerte de los presos en la comisaría.

14 Otros ocho tenían entre 30 y 39 años; dos, entre 40 y 50; y carecemos de datos sobre tres.

murieron en manos de comerciantes (7) o de otros saqueadores en forma accidental (2); y en otros casos carecemos de información acerca de quién fue el responsable de disparos de armas de fuego. Cinco de los muertos fueron intervinientes, todos en 2013: un policía en Resistencia, un vigilador privado en Tucumán, un comerciante en Glew (Gran Buenos Aires) y dos empleados de supermercado en Concordia.

<b>Año</b>	<b>Nº</b>
2001	31
2006	1
2011	2
2012	5
2013	19
Total	58
Hubo saqueos en otros años dentro del lapso considerado pero no se registraron muertos.	
Fuente: base de datos de PIMSA. Elaboración propia.	

Entre los muertos se encontraban algunos militantes: Graciela Acosta, de la Asamblea Permanente por los Derechos Humanos y del Movimiento Territorial de Liberación en Villa Gobernador Gálvez, Claudio Lepratti, militante barrial en una organización de base católica en el barrio Ludueña de Rosario, y José Daniel Rodríguez, de la Corriente Clasista y Combativa de Entre Ríos (diciembre de 2001); y Franco Almirón y Mauricio Ramos, del Movimiento Evita (en el saqueo a un tren de carga en José León Suárez en 2011). Desde entonces fueron numerosos los actos de homenaje, las marchas en reclamo de justicia y otras acciones de protesta y de reivindicación de su memoria realizadas por militantes de diversas organizaciones políticas, de desocupados y de derechos humanos.

No sucedió lo mismo con los muertos en saqueos en 2012 y 2013, ni a raíz de la muerte del adolescente de 14 años Mauro Morán, en Luján de Cuyo en 2006, muerto por la policía –que disparó balas de goma y de plomo- durante el saqueo de un tren que llevaba carbón.

## Piquetes

Desde 1997 –en que se produjo la muerte de Teresa Rodríguez en el corte de ruta en la ciudad de Cutral Co (Neuquén)-, han muerto 28 personas (9% del total) en piquetes en rutas y calles. Más de la mitad de estas muertes ocurrieron desde 2007 –en particular en los años 2010 y 2013.

<b>Año</b>	<b>N°</b>
1997	1
1999	2
2000	4
2001	2
2002	4
2007	2
2008	1
2010	4
2012	1
2013	4
2014	2
2015	1
<b>Total</b>	<b>28</b>

\* La primera muerte registrada en piquetes se produjo en abril de 1997. Sólo presentamos en el cuadro los años en que se registraron muertos en hechos de este tipo.  
Fuente: base de datos de PIMSA. Elaboración propia.

A diferencia de los muertos en motines y en saqueos, la proporción de mayores de 30 años entre los participantes fue mayor: 13 (tres tenían entre 30 y 39, siete entre 40 y 50 y otros tres, más de 50 años)<sup>15</sup>.

Además de Teresa Rodríguez, al comienzo de este trabajo mencionamos los nombres de Mauro Ojeda y Francisco Escobar, muertos

15 Otros once tenían menos de 30 años: tres de ellos eran menores de 20 años y ocho tenían entre 20 y 29 años. Carecemos de datos sobre uno.

en los choques producidos durante el desalojo del puente que une las ciudades de Corrientes y Resistencia en diciembre de 1999; de Aníbal Verón, durante el desalojo de la ruta 34 en Tartagal-General Mosconi en noviembre de 2000; de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, durante el desalojo del puente Pueyrredón en junio de 2002; de Carlos Fuentelba, durante el desalojo de la ruta 22 en Arroyito, Neuquén, en abril de 2007; y de Mariano Ferreyra, en el desalojo de un corte de vías en Barracas en octubre de 2010. En los cortes de ruta en Tartagal-General Mosconi fueron muertos también Orlando Justiniano y Alejandro Gómez en mayo de 2000, y Carlos Santillán y José Barrios en junio de 2001. Todas estas muertes fueron ampliamente repudiadas por medio de numerosas marchas, actos y otros hechos de protesta convocados por organizaciones políticas, de desocupados, estudiantiles, de derechos humanos y asambleas barriales y populares.

Asimismo, aunque tuvieron menos repercusión a nivel nacional, fueron objeto de repudio las muertes del trabajador desocupado Javier Barrionuevo en la ruta 205 en El Jagüel (GBA) en febrero de 2002, de los integrantes de la comunidad qom Roberto López y Sixto Gómez en el desalojo de la ruta 86 en Formosa en noviembre de 2010, del qom Florentín Díaz, en el desalojo de la ruta 95 en Juan José Castelli, Chaco, en mayo de 2013, y de Ángel Verón, en octubre de 2015 en Resistencia, Chaco.

Otras ocho muertes registradas no han tenido casi ninguna repercusión en la sociedad. Cinco de ellas correspondieron a manifestantes que cortaban calles y que fueron muertos por automovilistas o motociclistas indignados por no poder circular. Fue el caso de los desocupados Ramón Molina en Resistencia en noviembre de 2000 (en el marco de una huelga general nacional) y Erasmo Mareco en La Matanza (GBA) en marzo de 2002. Por su parte, en cortes de calles en protesta por la falta de energía eléctrica, fueron muertos Julio César Cáceres en Hudson (GBA) en julio de 2012, Ángel Duarte en la ciudad de Buenos Aires en diciembre de 2013 y Luis Lorenzo en Alejandro Korn (GBA) en agosto de 2013.

Finalmente, Juan Carlos Erazo, obrero de la empresa procesadora de ajo Campo Grande, en Rodeo del Medio (Mendoza), murió a causa de los golpes recibidos durante el desalojo policial de la ruta 50, en medio de un conflicto laboral, en noviembre de 2007. Juan Alfredo

Torres, integrante de una asociación de transportistas, resultó muerto en el choque con miembros de otra organización del mismo sector mientras participaba del bloqueo a una empresa cerealera en Coronel Pringles (provincia de Buenos Aires) en 2013. Y el dirigente del gremio de la construcción Ariel Quiroga resultó muerto tras el ataque de unos 20 integrantes del Sindicato de Petroleros Privados de Río Negro y Neuquén en momentos en que participaba del corte de la ruta nacional 151 en la localidad de 25 de Mayo (La Pampa) en noviembre de 2008.

Por otra parte, resultaron muertos tres intervinientes: un policía en Formosa en 2010, un gendarme en Dock Sud en 2013 y un automovilista en Ingeniero Budge en 2014.

También, a diferencia de los muertos en motines y saqueos, la mayoría (16) eran militantes de alguna organización social o política. Ocho de ellos eran integrantes de organizaciones de desocupados: Molina (MTD Chaco), Justiniano y Gómez (UTD General Mosconi), Barrionuevo (MTD de El Jagüel), Kosteki (MTD Guernica), Darío Santillán (MTD Almirante Brown), Mareco (CCC La Matanza) y Ángel Verón (MTD No al Desalojo). Fuentealba era militante político (Nuevo MAS) y sindical (Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén – ATEN), mientras que Ferreyra era militante político (Partido Obrero) y estudiantil (Federación Universitaria de Buenos Aires – FUBA). López, Gómez y Díaz eran militantes indígenas. Torres integraba la Asociación de Transportistas de Cereales y Afines por sus Derechos (ATCADE). Erazo era afiliado al sindicato que agrupa a los trabajadores de frutas y hortalizas de Mendoza. Y Quiroga era dirigente de la UOCRA La Pampa.

## Manifestaciones

Registramos 16 personas muertas en el transcurso de manifestaciones callejeras. El mayor número ocurrió en 2010.

<b>Tabla 5</b>	
<b>Cantidad de muertos en manifestaciones (1995-2015)</b>	
<b>Año</b>	<b>N°</b>
1995	1
1999	1
2001	1
2003	1
2006	1
2007	1
2010	5
2013	2
2014	2
2015	1
Total	16

Fuente: base de datos de PIMSA. Elaboración propia.

Eran casi todos varones (15). Nueve de ellos tenían menos de 30 años (seis eran menores de 20 años y tres tenían entre 20 y 29 años). Otros dos tenían entre 30 y 40 años, uno era mayor de 50 años y carecemos de datos en cuatro casos.

Las manifestaciones en que resultaron muertos fueron de diversa índole. Víctor Choque y Jorge Mamaní murieron en manifestaciones gremiales; este último –un empleado municipal de la dirección de Espacios Verdes- murió de un infarto a raíz de la represión policial en Tucumán en agosto de 1999.

Jorge Cárdenas murió a raíz de las heridas recibidas por la represión de la policía federal en un cacerolazo frente al Congreso Nacional (ciudad de Buenos Aires) en diciembre de 2001.

Luis Marcelo Cuéllar fue muerto en choques callejeros durante una manifestación de repudio por la muerte de otro joven en una comisaría a manos de la policía en Libertador General San Martín (Jujuy) en 2003<sup>16</sup>. En iguales circunstancias resultaron muertos Sergio Cárdenas

<sup>16</sup> Se trataba de una protesta por la muerte de Cristian Ibáñez.

y Nicolás Carrasco en San Carlos de Bariloche (Río Negro) en 2010<sup>17</sup>. Facundo Vargas murió en un choque con la policía, que entró en la villa San Jorge en Don Torcuato (GBA) persiguiendo a ladrones, en momentos en que los habitantes de la villa protestaban por la muerte de un vecino. Por su parte, Darío Gabriel Galarza fue muerto en un choque con policías mientras protestaba por la detención arbitraria de un joven en Formosa en 2013. Y Alfredo Cortez murió en medio de un choque callejero entre policías y familiares de presos en La Rioja en 2013; al parecer era ajeno a la protesta.

Leandro Molina Elgarrista, Nicolás Torres, Karen Roldán y Juan Bárbaro resultaron muertos en distintos hechos en manos de los que constituían el objeto de la protesta: personas sospechadas por sus vecinos de haber cometido algún delito (abuso sexual, robo u homicidio).

Finalmente, el obrero de la construcción Adolfo Ávalos fue muerto por integrantes de la Unión Obrera de la Construcción de la República Argentina (UOCRA) Lomas de Zamora en una manifestación de protesta por el otorgamiento de puestos de trabajo a algunos afiliados en detrimento de otros, en medio de una disputa entre líneas sindicales, en marzo de 2014. Y el obrero de la construcción Reynaldo Vargas fue muerto por militantes del sindicato de trabajadores petroleros privados de Santa Cruz, en Caleta Olivia, en abril de 2015, mientras participaba de una manifestación frente al sindicato en protesta por el despido de trabajadores afiliados a la UOCRA.

Por otra parte, resultó muerto un policía (interviniente), Jorge Sayago, en una manifestación de trabajadores petroleros en Las Heras en 2006.

## Ocupaciones de terrenos

Los muertos participantes de ocupaciones de terrenos en centros urbanos se concentraron en 2010 y 2011.

---

<sup>17</sup> Protestaban por la muerte de Diego Bonnefoi.

Año	N°
2001	1
2009	1
2010	4
2011	4
2012	1
2014	1
Total	12

Fuente: base de datos de PIMSA. Elaboración propia.

Se distribuyen en partes casi iguales entre los que tenían menos de 30 años (dos menores de 20 y cuatro entre 20 y 29 años) y los mayores de 30 años (cuatro entre 30 y 40 años, y uno mayor de 40). Y todos eran varones, con excepción de Rossmary Chura Puña –muerta en la ocupación del Parque Indoamericano en 2010.

En esa ocupación resultaron muertas otras dos personas: Bernardo Salgueiro y Emiliano Canaviri Álvarez. La otra ocupación que concentró la mayor cantidad de muertos fue la ocurrida en Libertador General San Martín (Jujuy) en 2011, donde murieron Ariel Farfán, Félix Reyes y Juan José Velásquez, y el policía Alejandro Farfán.

Los restantes muertos en ocupaciones fueron Rubén Arias, que se suicidó a lo bonzo mientras resistía el intento de desalojo por parte de la policía provincial en un complejo de viviendas que había ocupado junto a otros pobladores en Neuquén en 2001; Héctor Contreras en Lanús en 2009; Paulino Servián Sanabria, en el barrio de Retiro de la ciudad de Buenos Aires en 2010; Luis Condorí en Humahuaca (Jujuy) en 2012; y Osvaldo Soto en el barrio de Villa Lugano de la ciudad de Buenos Aires en 2014.

Sólo uno de ellos era militante de una organización: Félix Reyes, integrante de la Corriente Nacional y Popular 25 de Mayo.

Salvo a nivel local, no registramos movilizaciones de repudio por estas muertes.

## “Linchamientos”

Entre 2013 y 2015 se sucedieron una serie de hechos, nominados mediáticamente como “linchamientos”, en los que vecinos o transeúntes ocasionales presenciaron arrebatos o intentos de robo, persiguieron al sospechoso y lo golpearon. En otros casos se trató de homicidios, femicidios, abusos sexuales o incidentes de tránsito, que provocaron también la acción de vecinos contra quien era el sospechoso del delito. En once hechos de este tipo, la furia vecinal provocó la muerte del objeto de la protesta.

Incluimos estos hechos por considerarlos una forma extrema –y aberrante– de las protestas en demanda de mayor seguridad. En estos casos la acción de los participantes puso en cuestión de hecho a las distintas instancias del sistema institucional político; a diferencia de las manifestaciones en reclamo de seguridad, en las que se apeló al poder judicial, a la policía o al gobierno, se actuó aquí sin mediaciones, ejerciendo la “justicia por mano propia”.

Así, David Moreira fue golpeado hasta la muerte en Rosario en marzo de 2014 tras haberle arrebatado la cartera a una mujer embarazada. Silvio Cáceres fue matado a golpes tras intentar robar estéreos de autos en General Rodríguez, en 2015. En este mismo año, Marcelo Padilla fue muerto a golpes por vecinos por entrar a robar a una casa en San Antonio (Jujuy), José Luis Díaz fue atacado por vecinos tras haber asaltado a un adolescente con un arma de juguete en Córdoba y Javier Torres fue mortalmente golpeado por parroquianos de un kiosco-bar en Avellaneda, adonde entró a robar, y por personas que esperaban el colectivo. Por su parte, Gustavo Guerrero mató a un hombre para robarle la moto en Tucumán en enero de 2015, tras lo cual fue perseguido y muerto por vecinos de la zona. Y en septiembre de este año Lucas Saravia murió calcinado en una casa incendiada por vecinos, en Ugarteche (Mendoza), en represalia por robos ocurridos en el barrio, cuyo responsable se sospechaba que era el dueño de la misma y tío del joven muerto.

En febrero de 2013 el remisero Marcelo Agüero fue muerto por pobladores de un asentamiento en Mar del Plata por haber atropellado accidentalmente a un motociclista; según el diario La Nación, algunos

habitantes de la zona dijeron que “acá la ley de la calle es bien clara: nos atropella, lo matamos”<sup>18</sup>. En enero de 2015 unos 10 familiares y amigos de un hombre que resultó muerto en una pelea callejera con el changarín Sebastián Barraza, en Lomas de Zamora, lo mataron a golpes y cuchilladas. Y en mayo de 2015, en Monte Hermoso (provincia de Buenos Aires), Juan Carlos González, sospechoso de haber cometido un femicidio, fue matado por unas ocho personas.

Cuatro de los muertos eran menores de 30 años, dos tenían entre 30 y 40 años, tres eran mayores de 40 años y carecemos de datos en un caso.

### Combate callejero

Si bien en muchos de los hechos mencionados más arriba se produjeron choques callejeros entre manifestantes y la policía u otros intervinientes, nos referimos aquí al hecho que tuvo como especificidad esta forma, a la que conceptualizamos como combate callejero, ocurrido en el centro de la ciudad de Buenos Aires, en el transcurso de la insurrección espontánea de diciembre de 2001. En él resultaron muertos por efectivos policiales cinco participantes: Gustavo Benedetto, Diego Lamagna, el motoquero Gastón Riva, el militante de la Coordinadora de Desocupados 29 de Mayo y de la Coordinadora contra la Represión Policial e Institucional (CORREPI) Carlos Almirón y el militante del PJ Alberto Márquez. Dos de ellos eran jóvenes de entre 20 y 29 años, otros dos tenían entre 30 y 40 años y el restante era mayor de 50. Se han realizado numerosos actos de homenaje en su memoria y son reivindicados por diversas organizaciones sociales y políticas como luchadores populares.

### Otros hechos

Otras siete muertes se produjeron en hechos vinculados a disputas intrasindicales -entre sindicatos o entre líneas sindicales-, que se suman a los mencionados más arriba (Quiroga, Ávalos y Vargas).

La mitad de ellas correspondió a militantes del gremio de la construcción. En 2006 resultó muerto Pablo Donato Molina, delegado de la UOCRA Quilmes, apuñalado en medio de una gresca en el transcurso de una asamblea gremial. En 2014 en Ensenada afiliados a la UOCRA

---

<sup>18</sup> *La Nación*, 14/2/13.

La Plata mataron a tiros a Carlos Romero, perteneciente a otra línea dentro del sindicato. También en 2014, Sebastián Peña murió a causa de un golpe en la cabeza, dado en medio de una pelea entre militantes de la UOCRA Neuquén –en la que era delegado Peña– y de la UOCRA Comodoro Rivadavia.

Otras dos se produjeron en disputas al interior del gremio de trabajadores camioneros: Nicolás Savani, muerto de un balazo en el marco de una asamblea del Sindicato de Camioneros de Rosario en abril de 2014, y un mes después, fue muerto Damián Vaca, otro integrante del sindicato que asistió a esa asamblea.

Por su parte, en 2008 resultó muerto Héctor del Valle Cornejo en un aparente intento de ocupación del local de la Asociación de Trabajadores de la Industria Lechera de la República Argentina (ATILRA) en Rosario; Cornejo era un dirigente de la seccional Córdoba del sindicato y del Movimiento de Unidad Popular de esa provincia.

Finalmente, en una protesta de trabajadores de la Unión Tranviarios Automotor en Santa Fe en 2001, resultó muerto Christian Buscaron, integrante de un grupo de choque contratado por la patronal.

Asimismo, durante la resistencia al desalojo de puesteros instalados ilegalmente en las inmediaciones de la feria de La Salada (Lomas de Zamora) en 2004, uno de ellos, Fortunato Quispe, fue muerto de un disparo aparentemente por un puestero legal de la feria.

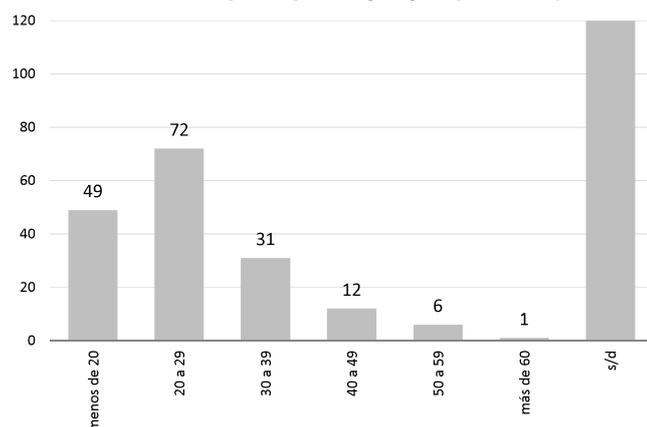
Finalmente, un grupo de pobladores de Cuartel V en Moreno (GBA) incendió un aguantadero de delincuentes en 2014, cansados de los continuos robos en el barrio. En represalia, éstos mataron a tres de los pobladores participantes en el incendio: Hugo y Eugenio Villalba, y Porfirio Benítez.

## Caracterización de los muertos

La gran mayoría de los muertos de los que tenemos datos eran menores de 30 años (77 tenían entre 20 y 29 años y otros 53, menos de 20). Y la casi totalidad (95,2%) eran varones (sólo 15 mujeres, 10 de ellas en saqueos a comercios).

Casi el 60% (177) eran delincuentes pobres. Si bien no tenemos información acerca de los presos que murieron en el marco de motines carcelarios, podemos inferir que dado que la mayoría de la población

**Gráfico 3**  
**Cantidad de muertos participantes y objeto por edad (1995-2015)**



Fuente: elaboración propia sobre fuentes periodísticas.

carcelaria pertenece a las capas pobres del proletariado, también la mayoría (o la totalidad) de los presos muertos eran pobres. De los que tenemos alguna información, la mayoría estaban detenidos, procesados o condenados, por robo. Lo mismo podemos decir de los ladrones o sospechados de delitos muertos por vecinos, pobladores o familiares de víctimas en los llamados linchamientos.

En segundo lugar, 26% (79) eran pobladores pobres que participaron o que murieron en saqueos a comercios, ocupaciones de terrenos, cortes de rutas o calles y manifestaciones, y que, según la información con la que contamos, no tenían ninguna militancia en organizaciones sociales o políticas. Tenemos información acerca de la ocupación de 22 de ellos: puestero o vendedor ambulante, albañil, carpintero, changarín, peón rural, changas de jardinería, cartonero, taxista sin trabajo fijo, obrero de la construcción, cocinero, empleado municipal de mantenimiento, empleada doméstica, repositor en supermercado. Es decir que formaban parte de las capas más pobres del proletariado y de la población sobrante para las necesidades inmediatas del capital.

Otro 11% (34) eran militantes sindicales, barriales o políticos. Algo menos de la mitad (15) pertenecían a organizaciones de desocupados

o de pobres: Corriente Clasista y Combativa, Unión de Trabajadores Desocupados (UTD) de General Mosconi, Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) de diversas localidades, Coordinadora de Desocupados 29 de Mayo, Movimiento Territorial de Liberación, Movimiento Evita y organización eclesial de base. Otros tres eran militantes de organizaciones indígenas. Y uno, trabajador temporario de un ingenio, era integrante de una organización política –la Corriente Nacional y Popular 25 de Mayo, kirchnerista- que tenía como objetivos centrales aportar a la gestación de “un proyecto de Nación inclusivo y liberador” y “revalorizar conceptos tales como el de economía social, para incorporar los emprendimientos en la construcción de un nuevo proyecto de la sociedad”<sup>19</sup>. Por lo tanto, también estos militantes formaban parte de las capas más pobres del proletariado y de la población sobrante para el capital.

Otros 12 eran militantes sindicales: seis de ellos pertenecían a la UO-CRA, un gremio cuyos integrantes también tienden a formar parte de las capas más pobres del proletariado. Los restantes eran miembros del sindicato de camioneros (2), de trabajadores de frutas y hortalizas, de ATILRA (industria lechera) y del Sindicato de Mensajeros y Cadetes (SIMECA). A ellos se suma un integrante de la Asociación de Transportistas de Cereales y Afines por sus Derechos (ATCADE), organización que integra la Mesa Sindical del Frente para la Victoria. Finalmente, dos eran militantes políticos –del Partido Obrero y del PJ respectivamente- y uno era un militante político (de Nuevo MAS) y sindical (de la Asociación de Trabajadores de la Educación de Neuquén). Por último, uno era un martillero público y carecemos de datos sobre otros siete.

## Localización

Las muertes se produjeron en casi todas las provincias –las excepciones fueron Misiones, San Luis y Chubut. La mitad de las muertes ocurrió en dos provincias: Buenos Aires (100) y Santa Fe (48).

---

<sup>19</sup> Ver <[www.laautenticadefensa.net](http://www.laautenticadefensa.net)>.

<b>Tabla N° 7</b>		
<b>Cantidad de muertos y tipos de hecho en los que se produjeron la mayor cantidad de ellos por provincia (1995-2015)</b>		
<b>Provincia</b>	<b>N°</b>	<b>Predominan en</b>
Buenos Aires	56	Motines carcelarios (87%)
Santa Fe	48	Motines (62%) y saqueos (29%)
GBA	44	Motines (32%) y saqueos (29%)
Santiago del Estero	39	Motines (100%)
Córdoba	21	Motines (76%)
CABA	14	Ocupaciones (36%) y combate callejero (36%)
Tucumán	12	Saqueos (67%)
Entre Ríos	8	Motines (50%) y saqueos (50%)
Corrientes	8	Motines (50%)
Salta	8	Piquetes (62%)
Jujuy	8	Ocupaciones (50%)
Chaco	6	Saqueos (50%) y piquetes (50%)
Catamarca	4	Motines (100%)
Río Negro	4	Manifestaciones (50%)
Neuquén	4	Piquetes (50%)
Mendoza	4	Motín, saqueo, piquete y linchamiento
Formosa	3	Piquetes (67%)
Otras*	6	Manifestaciones (50%)
*San Juan (2), Tierra del Fuego, Santa Cruz, La Rioja y La Pampa (1 en cada una).		
Fuente: base de datos de PIMSA. Elaboración propia.		

## Los autores de las muertes

La gran mayoría de los responsables de las muertes (70%) fueron integrantes de la fuerza armada del gobierno: policía federal, gendarmería, servicio penitenciario y policías provinciales, en particular las dos últimas.

Los hechos en los que intervinieron policías federales y gendarmes –fuerza armada del gobierno nacional- fueron anteriores a 2003. En cambio, miembros del servicio penitenciario nacional intervinieron en

hechos a lo largo de todo el período considerado. En cuanto a los policías provinciales intervinientes, éstos dependían de gobiernos de distinto signo político: Jorge Busti (PJ) y Sergio Montiel (UCR) en Entre Ríos, José Manuel de la Sota (PJ) en Córdoba, Carlos Ruckauf, Felipe Solá y Daniel Scioli (PJ) en Buenos Aires, Antonio Domingo Bussi (Fuerza Republicana) y José Alperovich (PJ), Pablo Verani y Miguel Saiz (UCR) en Río Negro, Carlos Reutemann (PJ) en Santa Fe, Gildo Insfrán (PJ) en Formosa, Jorge Capitanich (PJ) en Chaco, Jorge Sobisch (Movimiento Popular Neuquino) en Neuquén, Eduardo Fellner (PJ) en Jujuy, Julio Cobos (UCR) en Mendoza, Oscar Aguad (UCR) en Corrientes, Juan Carlos Romero (PJ) en Salta, Eduardo Brizuela del Moral (UCR) en Catamarca y José Estabillo (PJ) en Tierra del Fuego.

Existe también una significativa proporción de “particulares” entre los responsables (24%). Se trató de comerciantes, vecinos, pobladores, automovilistas, militantes sindicales, así como otros presos, otros ocupantes y otros saqueadores.

## Otros militantes muertos

Aun cuando no se trate de bajas ocurridas en momentos de enfrentamiento propiamente dichos o hechos de rebelión en general, consideramos relevante señalar también que, en los últimos años (contamos con información desde 2002), varios dirigentes y militantes populares han sido muertos en circunstancias confusas, al parecer por razones vinculadas a su militancia. Algunos de sus nombres son reconocidos, otros no tanto, pero en todos los casos las organizaciones a las que pertenecían se han movilizadado en reclamo de justicia. Entre ellos podemos mencionar a:

- Felipe Glasman, dirigente de la Asociación Médica de Bahía Blanca en agosto de 2002
- Ramón Rodríguez, militante del Movimiento Territorial de Liberación (MTL) en la villa 21 de la ciudad de Buenos Aires, en diciembre de 2002
- Cristian Gea, de la Federación de Tierra y Vivienda (FTV) en un asentamiento en San Francisco Solano, en septiembre de 2003
- Christian Ibáñez, de la CCC, en Jujuy en octubre de 2003
- la dirigente de la Asociación de Mujeres Meretrices de Rosario, Sandra Cabrera, en febrero de 2004

- el dirigente de la FTV Martín ‘Oso’ Cisneros, en la ciudad de Buenos Aires en junio de 2004
- Olga González, del Movimiento de Organizaciones Sociales, en Carlos Spegazzini (GBA) en noviembre de 2004
- Esteban Armella, de la Organización Barrial Tupac Amaru, coordinador de un comedor popular en Jujuy, en diciembre de 2004
- Ramón Baltasar Arce, al frente del comedor comunitario Caritas Sucias en Corrientes, en diciembre de 2004
- Josué Mendoza, militante de la Organización Barrial Tupac Amaru en Jujuy, en junio de 2006
- Jorge Julio López, desaparecido en septiembre de 2006.
- Lázaro Duarte, militante del Movimiento Socialista de los Trabajadores (MST) Neuquén, en marzo de 2008
- Javier Chocobar, dirigente de la etnia diaguita en Tucumán en noviembre de 2009
- Silvia Suppo, ex desaparecida y militante del PJ, en Rafaela en marzo de 2010
- Adams Ledesma, delegado y periodista en la villa 31 de la ciudad de Buenos Aires, en septiembre de 2010
- el dirigente del Movimiento Campesino de Santiago del Estero (MOCASE) Cristian Ferreyra, en noviembre de 2011.
- Daniel Solano, trabajador golondrina que, al desaparecer en manos de la policía en noviembre de 2011, estaba organizando una medida de protesta en la empresa Expofruit en Choele Choel (Río Negro) contra las condiciones salariales y laborales imperantes allí.
- Jeremías Trasante, Claudio Suárez y Adrián Rodríguez, militantes del Frente Popular Darío Santillán asesinados en enero de 2012 en Rosario, al parecer por narcotraficantes o sicarios.
- Noemí Condorí, militante del Frente de Organizaciones en Lucha, en Escobar (GBA) en enero de 2012.
- César Oviedo, militante del Movimiento 26 de Junio, integrante del Frente Popular Darío Santillán, en junio de 2012 en Rosario.
- Manuel Galván, integrante del MOCASE, en Santiago del Estero en octubre de 2012.
- Ariel Ferreyra, Carlos Ferreyra y Gastón Arregui, del Movimiento Evita, en Rosario en enero de 2013.
- Mercedes Delgado, militante de una organización barrial, en enero de 2013 en Rosario.

- Jairo Trasante, del Frente Popular Darío Santillán, en febrero de 2014 en Rosario.
- Javier Barranquilla, militante de la CUBa-MTR, en Rosario en enero de 2015.
- Cristian Aquino, integrante de la Asamblea Vecinal del Barrio La Sexta, en Rosario en abril de 2015.
- Diana Sacayán, dirigente trans integrante del Movimiento Antidiscriminatorio de Liberación, en la ciudad de Buenos Aires en octubre de 2015.

Esta lista nos muestra, nuevamente, que la mayoría de los militantes muertos en diversas circunstancias a lo largo de las últimas décadas formaban parte de las capas más pobres del proletariado y de la población sobrante para el capital.

## Algunos resultados e hipótesis

En este trabajo mostramos que en los últimos veinte años en Argentina la cantidad de muertos en hechos de rebelión ha sido largamente mayor que la que habitualmente se tiene en cuenta en las denuncias hechas desde el campo popular y en estudios académicos sobre la protesta social. Y esto en tiempos supuestamente pacíficos y democráticos, lo que muestra que la clase dominante se encuentra permanentemente en pie de guerra.

La falta de visibilidad de la mayor parte de los muertos puede deberse a qué se considera “acción colectiva”, protesta social o hecho de rebelión. Así, por ejemplo, los motines carcelarios suelen quedar excluidos del universo considerado, tal vez porque en buena medida están atravesados por disputas al interior de lo que puede considerarse el crimen organizado, del cual participan integrantes del servicio penitenciario y de la policía. Más aun quedan excluidos los llamados linchamientos, ya que no apuntan contra instituciones, autoridades o alguna personificación del poder, sino que constituyen manifestaciones aberrantes de la guerra de todos contra todos; ni las disputas intrasindicales, consideradas sólo como conflictos entre aparatos burocráticos.

La gran mayoría de los muertos fueron rebeldes pobres y delinquentes pobres, jóvenes y varones, organizados y no organizados, militantes y no militantes, activos participantes de protestas, simples especta-

res u objeto de la protesta, furia o venganza de otros. La mayoría murió en cárceles y comisarías, rutas y calles de barrios pobres en casi todo el país. La mayoría murió en el transcurso de hechos de rebelión propios de las capas más pobres del proletariado, como son los motines carcelarios, los saqueos a comercios y las ocupaciones de terrenos urbanos. La mayoría murió en manos de la fuerza armada del gobierno, en particular dependiente de los gobiernos provinciales; y una parte significativa murió en manos de otros habitantes, que no formaban parte del aparato estatal.

Volvamos al planteo inicial acerca de la diferente repercusión que tuvieron estas muertes. Como señalamos, algunas de ellas fueron ampliamente repudiadas por diversas capas y fracciones sociales a nivel nacional, dieron lugar a numerosos actos, manifestaciones y/o huelgas generales a lo largo de los años y los caídos fueron levantados como bandera de lucha por varios sectores del campo popular. Otras tuvieron cierta repercusión local, en muchos casos sólo barrial, y cuando se trató de la muerte de militantes, recibió el repudio de las respectivas organizaciones a las que pertenecían, y de algunas más de su misma capa o fracción social. Otras se produjeron en medio de la más completa indiferencia social, sólo lamentadas por sus más allegados, familiares y amigos. ¿Por qué esta diferencia?

Una primera respuesta es que la muerte de los pobres no le importa al resto de la sociedad. Efectivamente, así como la vida de los pobres es habitualmente ignorada por otras capas y fracciones sociales más acomodadas también es ignorada su muerte. Sin embargo, esta respuesta es insuficiente: es cierto que las muertes que no conmocionaron a la sociedad en general fueron de pobres, pero también hubo pobres cuya muerte sí provocó conmoción e indignación, y que son aún hoy recordadas. Choque era un trabajador metalúrgico despedido y obrero de la construcción, Teresa Rodríguez era una empleada doméstica, Escobar y Ojeda eran habitantes de un barrio pobre cercano al puente cortado en Corrientes, Verón era un trabajador de ómnibus despedido, Justiniano, Gómez, Kosteki y Santillán eran integrantes de organizaciones de desocupados.

Entonces, ¿por dónde pasa la diferencia? En nuestra hipótesis, más allá de su pertenencia a las capas pobres del proletariado, estos últimos, junto con los que cayeron en el combate en el centro de Buenos Aires y en los saqueos en 2001, así como Fuentealba y Ferreyra, participaron en hechos de rebelión que fueron constituyendo y desarrollando

una fuerza social de carácter popular, democrático y nacional. De ahí que sus muertes impactaron sobre distintas capas y fracciones sociales, las cuales expresaron su solidaridad y su repudio, al tiempo que sus luchas se fueron articulando con otras. Y de ahí que se produjeron en su mayoría antes de 2003, como parte del ciclo de rebelión 1993-2002.

En cambio, aquellos cuyas muertes sólo impactaron localmente participaron de hechos de rebelión aislados socialmente y que no se fueron articulando entre sí. La mayoría se produjo luego de 2003, cuando una parte mayoritaria de la fuerza popular, democrática y nacional encontró una expresión político electoral en el llamado kirchnerismo, formando parte así de una alianza social que accedió al gobierno del estado y por lo tanto, pasó a desarrollarse fundamentalmente por dentro del sistema institucional.

Por último, los muertos ignorados socialmente participaron o fueron objeto de hechos que no fueron reivindicados por ningún sector social o político, como los motines carcelarios, los saqueos de 2012 y 2013, los “linchamientos” y los hechos que agrupamos en “otros” (fundamentalmente, enfrentamientos entre militantes sindicales). ¿Por qué no? Estos tipos de hechos son en sí mismos difícilmente reivindicables. Ningún sector suele reivindicar un motín carcelario, con excepción quizás de algunas organizaciones que luchan contra la violencia institucional; por el contrario, la mayor parte de la sociedad se muestra absolutamente indiferente o, incluso, la represión al mismo goza de cierta legitimidad implícita. Los enfrentamientos entre líneas sindicales –en varias ocasiones, incluyendo el uso de armas de fuego y la participación de barrabruvas– suelen ser considerados como expresión de un supuesto carácter violento del sindicalismo en general (sobre todo, peronista) o de la burocracia sindical. Los llamados linchamientos son homicidios lisos y llanos, y por lo tanto, no pueden ser reivindicados, aun cuando para algunos puedan ser legítimos dada la supuesta inacción de las instituciones estatales para garantizar la seguridad de los ciudadanos. Y los saqueos son robos colectivos, y por tanto, delitos, que tampoco pueden ser reivindicados.

Ahora bien, más allá del carácter mismo de cada tipo de hecho, es imprescindible tener en cuenta la situación general en que se producen. Así, por ejemplo, los saqueos de 2001 formaron parte de un hecho de carácter popular que los contuvo –la insurrección espontánea–, mientras que los de 2013 se dieron entrelazados con una huelga policial, en medio

de un clima social y político enrarecido y denuncias de acciones “destituyentes” por parte del gobierno.

¿Qué tienen en común algunos de los hechos mencionados más arriba, ocurridos fundamentalmente a partir de 2002? Los motines, los “linchamientos” y los saqueos fueron funcionales a dos de los ejes centrales en torno a los cuales se fue reconstituyendo una fuerza de carácter antidemocrático y antipopular, que había sido desalojada del gobierno del estado en 2001-02: el eje de la inseguridad y la necesidad de aplicar una política de mano dura, y la defensa de la propiedad. Se vincula con la construcción de la figura del *delincuente pobre* como enemigo de la sociedad y con la manipulación del miedo de los *propietarios*. Sobre esto se fue asentando la naturalización y la legitimidad de la muerte de los delincuentes pobres. También los muertos en ocupaciones de terrenos urbanos formaron parte de esta construcción: las ocupaciones provocaron la movilización de vecinos indignados ante la instalación de pobres en sus barrios. Por lo tanto, estos hechos no formaron parte de la constitución o desarrollo de una fuerza popular –aun cuando sus participantes, pertenecientes a las capas más pobres del proletariado, pudieran estar llevando a cabo acciones de rebelión en pos de sus intereses inmediatos-, sino, por el contrario, formaron parte de la reconstitución de una fuerza antipopular y antidemocrática, y por ende, los muertos en esos hechos no son recordados ni reivindicados socialmente desde el campo popular (y por supuesto tampoco desde el campo del régimen). Esto, a la vez, se vincula con el aumento en la cantidad de muertos desde 2003, ya que esa fuerza social se desarrolla en confrontación con la parte de la fuerza popular que había accedido al gobierno del estado.

Finalmente, la significativa cantidad de muertos en manos de “particulares”, en hechos denominados en los medios como “de ejercicio de la justicia por mano propia”, parece poner en cuestión el monopolio de la fuerza en manos del estado y remite a una situación de “guerra de todos contra todos”, en una fase de descomposición de la sociedad capitalista, en la que son hegemónicas las relaciones del capital financiero.

## Resumen

Desde los años '90 se han producido numerosos muertos en hechos de rebelión en Argentina, varios de los cuales son recordados y homenajeados hasta el día de hoy. Pero a partir de nuestro registro estandarizado de hechos de rebelión percibimos un incremento en la cantidad de muertes en diversos tipos de hecho –motines carcelarios, saqueos, piquetes, ocupaciones de terrenos, manifestaciones callejeras, combate callejero, “linchamiento” y otros- en los últimos años, que no tenían repercusión en la sociedad en general y que, por el contrario, se estaban naturalizando. Por lo tanto, decidimos profundizar en esta cuestión y centrar la mirada en esos muertos. Registramos 316 muertos en hechos de rebelión entre 1995 y 2015. En este trabajo nos referimos a ese universo, centrandolo la atención en quiénes eran socialmente, en qué tipo de hechos murieron y por qué la sociedad ha procesado de distinta manera la muerte de unos y otros. En nuestra hipótesis la diferencia radica en que una parte de los rebeldes muertos participaron de hechos que formaron parte del proceso de formación de una fuerza social de carácter democrático, popular y nacional/antiimperialista, mientras que otros murieron en hechos que hicieron a la reconstitución de una fuerza social antidemocrática y antipopular, ya sea en forma directa o por sus efectos, y más allá de la voluntad de sus participantes.

## Abstract

Since the 1990s there have been many casualties in rebellion events in Argentina, several of which are recalled up to the present. But our database of rebellion events shows an increase of casualties in various events –riots in prisons, looting, pickets, land seizing, street demonstrations, street struggle, ‘lynching’ and others- over the last years that had no repercussion in society and that, on the contrary, were considered as ‘natural’. We recorded 316 dead people in rebellion events between 1995 and 2015. In this paper we focus on who they were according to their social position, in what kind of event they died and why society has processed their death differently. Our hypothesis is that the difference lies in the fact that some of the dead rebels took part in events that contributed to the process of formation of a democratic, popular and national/anti-imperialist social force, whereas others died in events that contributed to the reconstruction of an antidemocratic and antipopular social force, whether directly or by its effects, and beyond the participants’ will.